

César Brandon Ndjocu

Akeva

Una historia intrascendente
por si no vuelves a saber de mí




ESPASA ES POESÍA

César Brandon Ndjocu

AKEVA

Una historia intrascendente
por si no vuelves a saber de mí



ESPASAEsPOESÍA

© César Brandon Ndjocu, 2019

© Espasa Libros S.L.U., 2019

Diseño y maquetación de interiores: María Pitironte

Ilustraciones de interior: © Mayer George, © Redpixel,

© Chamille White, © GlebSStock, © Zef Art, © Kasama Watanapran,

© Ann in the UK, Shutterstock y María Pitironte

Diseño de la cubierta: © Planeta Arte & Diseño

Fotografía de cubierta: © Luis Díaz Devesa / Getty Images

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito Legal: B. 22.838-2019

ISBN: 978-84-670-5741-6

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.es

www.planetadeloslibros.com

Impreso en España/Printed in Spain

Impresión: Huertas, S. A.

Espasa Libros, S. L. U.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible

ÍNDICE

Nota del autor, 15

Prólogo. LA OLA, 17

Introducción. AGOSTO, 28

MEMORIAS DE NADIE, 32

AVIVAR, 36

LA HISTORIA DE UNA COLONIA Y OTRAS

COSAS DEPENDIENTES QUE NO
TIENEN AROMA, 38

EL RÍO, 42

LOS ALCES, 44

REGRESAR, 46

MEDIANA, 49

EL ÚNICO AMOR, 52

A UN AMIGO, 54

ARRESTO DOMICILIARIO, 57

EL EDIFICIO ROSA, 58

¡AUCH!, 65

LA LUZ, 66

IRSE A DORMIR DEJANDO EL MUNDO HECHO UN CAOS, 69

FRÁGILES, 71

DONDE NOS ENCONTRAMOS, 72

EL PRÓXIMO-PRÓXIMO, 73

LA BODA, 75

LA INJUSTA EXCLUSIÓN DE CH, 81

MONSTRUOS, 84

NUCLEAR, 87

LA GALLINA CIEGA, 89

HBO, 91

Y ÉL TAMBIÉN, 92

EL MEJOR DÍA DE MI VIDA, 93

SIEMPRE UN PASO POR DELANTE, HACIA ATRÁS, 101

CARRERA ESPACIAL, 102

EL OTRO ESPACIO, 104

LOS ALQUIMISTAS, 105

LO MISMO DE NUNCA, 107

POLÍTICAMENTE DANI, 108

LOS DOS, 114

NAVEGAR, 115

FÜR MIERDA, 118

KERER, CON K DE KUKÍN, 124
APARECER, 126
UN SOPLO, 127
LA IMPORTANCIA DE RECITAR DE PIE, 128
TERAPIA, 130
MÍO, 131
TANGIBLE, 155
EL INTRASCENDENTE, PERO INCREÍBLE ARTE
DE PARTICIPAR, 156
CAMPING GAS, 161
MAYO, 163
LA ABUELA DEL TIEMPO, 166
EL CIELO EN LA TIERRA, 168
LAS OPCIONES DE AHOGARSE EN LA TIERRA, 170
ADIÓS, 172
EL ÚNICO LUGAR DEL MUNDO, 173
EL QUINTO VIENTO, 174
FE CIEGA, 176
ECHAR DE MENOS, 177
YA SE PUEDE DISPARAR, 178
CREER, 193
NO CREER, 195

AGOSTO ATEO,	196
SOPORTE,	198
ESTACIÓN TERRESTRE,	201
PASAR PÁGINA,	202
LA SEÑORA MAÑANA,	203
CÓMO SABER QUE SE HA ACABADO,	206
MÁXIMO REPRESENTANTE,	207
MÚSICA DE PAÍS,	209
OSCURIDAD,	211
EL CICLO DE LA VIDA,	212
UNA PROMESA IMPOSIBLE,	215
EL ODIO,	217
PETRICOR,	218
CONTAR SIN TI,	220
CIFRAS OFICIALES,	222
LA ÚLTIMA VEZ QUE DORMÍ,	226
PAZ,	229
UN CASTILLO DE ARENA EN LA ORILLA DEL MAR,	230
LOS ARQUITECTOS,	235
A CENIZAS,	238
QUERIDO SEÑOR PRESIDENTE,	240
EPÍLOGO. MEMORIAS DE ALGUIEN,	244

Lunes, 17 de febrero de 2020

MEMORIAS DE NADIE

Hola, Eva:

Ha cesado de llover.

Hoy han intentado asesinar al presidente.

Tengo las manos libres porque la curandera acaba de llevarse a 2,1 kg. Todavía no he visto el color de sus ojos para hacer como hacía Nana. Ya sé que el peso del mundo le tiene reservada una plaza dentro de dieciocho años. Pero el único superpoder que deseo ahora mismo es el de ser capaz de reconocerla si me pegan un cambiazo. Lo sé Eva, no es un pensamiento muy *happy*.

El impermeable amarillo de la niña a la que dieron una palmadita en la espalda diciéndole «todo va a ir bien» está tirado junto a una pila de ropa sucia de diferentes tejidos, telas y blancos, intentando ocultarse como si la lavadora tuviese una función para ella.

El pie izquierdo de una zapatilla deportiva me observa desde el suelo con los cordones atados. Tal vez fueron más. Es irreal que sus lazos sigan siendo tan fuertes. Pero supongo que me enseñaron a atar muy bien.

Las piezas desparramadas de las ruinas del castillo de LEGO con el que tropezó la aprendiz de la curandera hacen que me sienta bien. Ya sabes que tiendo a reconocerme a mí misma en lo roto.

Miro a través de la que solía ser mi ventana. Ya no soy de aquí, pero sigo viviendo a las afueras de una ciudad que jamás deja para mañana todo lo malo que puedo hacer hoy.

Los primeros rayos de sol aparecen en el horizonte. Amanecerá pronto. Un aburrido sindicato de gallos que no se preparó para el futuro cuando ya se avisaban las alarmas electrónicas vaga sin rumbo, tal vez en señal de protesta.

Abajo, han encendido la radio nacional. La segunda voz más reconocible del Estado le pide a los oyentes que se queden en sus casas y no den cobijo a personas sospechosas. Eva, dividir y vencer es un juego de niños para matar a un pueblo cuya naturaleza acogedora le impide poner puertas en las casas. Las que las tienen siempre están abiertas; las cerradas nunca llevan pestillo.

Suena el discurso del presidente, al que, para mis oídos, acompaña una batalla campal entre el aplauso fácil y un grupo de risas enlatadas.

Desde aquí arriba el mundo está en llamas. Quiero buscar un lugar desde el que observar hasta que el fuego llame a mi puerta con tranca, pasador y fusiles. Tener los pies en la tierra es una zona de confort de la que cuesta salir.

Qué pequeñas son las personas desde lejos, ¿verdad? Frágiles. Los sordos, los que hacen oídos sordos, los que tienen el sueño profundo y no oyeron los disparos, los que no escuchan la radio, comienzan la vida. Agricultoras y pescadores se saludan. No son lo suficientemente miserables como para gozar del privilegio de llamar aquí «hogar», no son lo suficientemente acaudalados para mandar al infierno a quien los esclaviza. La clase media ha sido derrotada. Han vencido los padres que solo conciben el amor de los hijos que heredan las guerras que ellos perdieron.

Una anciana cruza la carretera despacio, pensativa y con una sutil sonrisa que creo apreciar en la comisura de sus labios. Parece que entiende la libertad de las personas que gozan del honor de controlar la narrativa de su propia historia. Me atrevo a decir —y espero que me disculpe si me equivoco— que si hay una parte de ella

que no es feliz, es la parte que sabe que hay formas de ganar que no requieren de felicitación, sino de disculpas. Ella no quiere que muera el presidente, solo quiere que pida perdón. Lo siento, creo que, además de morir de muerte, se muere un poco cuando se descubre que has estado durmiendo con un desconocido que creías conocer estando despierto. Entiendo su caminar, el presidente lleva treinta cuatro años en el poder. El poder lleva veintiún siglos en la poesía, diferentes formas de opresión, el mismo tipo de dictadura. Lo sé, Eva, es aterrador, pero la entiendo. Al fin y al cabo, los miedos también necesitan de alguien que los ame, que no se aferre a ellos, simplemente, que los ame, sabiendo que los tiene que dejar marchar.

Me voy. La curandera volverá pronto con 2,1 kg. Te la presentaré pronto. De momento, cuando me la devuelvan, ya que no vi sus ojos y soy olvidadiza, espero que se asegure de que no me hayan cambiado a mí por otra madre.

Eva, me duele el futuro.

Voy a llamarla Futuro. Deseo que cuando crezca no me quite ese privilegio; no se niegue ese derecho. Por mi parte, te prometo que me encargaré de que la guerra no sea la cosa con más sentido en su vida.

Viernes, 3 de agosto de 2018

AVIVAR

Hola, Eva:

No estoy segura, pero voy a elegirlos. Porque, aunque creo que son el fuego que más arde, siento que son el que menos quema.

Eva, llámame loca, pero creo que soy el incendio que se necesita.

